

«La primera vez que d

Jaime del Castillo Jabardo tiene su bufete de abogados en la plaza de Oñate, el mismo lugar en el que su tío Rodolfo (guadalajareño de toda la vida) regentara una carnicería. Apenas hay que cruzar la calle Mayor baja para encontrarte en la plaza de Santa Clara, donde está ubicada la Iglesia de Santiago Apostol, morada de Nuestro Padre Jesús de la Pasión.

A Jaime, desde niño, le hacía ilusión pertenecer a su hermandad, y el párroco, que era del pueblo de su padre, hizo el resto; a los siete años, y con un hábito prestado, desfiló por primera vez un Jueves Santo; hoy es hermano mayor de la Cofradía de la Pasión del Señor, y entre legajos, pleitos y consultas al Código Penal, dedica una gran parte de su escaso tiempo libre a dirigir la Cofradía.

Apenas hace un año «hereda» el cargo de Javier Borobia («uno de los personajes que más ha trabajado por subir el listón de la Semana Santa en Guadalajara», según sus propias palabras) y se encuentra con una cofradía en pleno desarrollo. La innovación de sacar los pasos a hombros de costaleros, hace ya diez años, atrajo a multitud de jóvenes de ambos sexos, deseosos de pasar por tan duro y satisfactorio trance.

Las mujeres también tienen su protagonismo tras derogarse, en 2003, los iniciales estatutos que les prohibían procesionar como penitentes, aunque de hecho, en el 97, y por primera vez en la historia de nuestra tradicional Semana Santa, se llega a formar un grupo de cargadoras que sacan a hombros la imagen de Nuestra Señora de la Piedad.

Su reto es conservar y aumentar, si es posible, ese rédito que le ha otorgado un extraordinario número de afiliaciones y seguir ofreciendo al público la demostración que esperan de una Semana Santa innovada, sin abandonar ese sabor tradicional castellano que la distingue y avala.

Texto: Pasiterec. Fotografías: Sonia Castillo.

Cofradía de la Pasión del Señor. Máximo dirigente. Hermano mayor (según los estatutos), una distinción con la que muchos cofrades sueñan y que tan sólo uno tiene, en este caso usted. ¿Cuánto tiempo en la hermandad y desde cuándo como conductor de la misma?

-Como integrante de la hermandad, toda la vida. Recuerdo que la primera vez que salí desfilando, en 1977, tenía siete años; hermano mayor, desde enero del pasado año; es un gran honor, un agradable compromiso, pero también una enorme responsabilidad, porque hay que ser un buen dirigente y un mejor gestor; es un difícil reto el de igualar, y no digamos superar, el trabajo del anterior hermano mayor, Javier Borobia.

-¿Tradición familiar?

-No, lo que ocurre es que, como hemos vivido siempre en la plaza de Oñate, apenas a treinta metros de la iglesia de Santiago, desde siempre mi familia ha estado muy arraigada a esta parroquia; incluso dos de los sacerdotes que la han dirigido durante mucho tiempo, los dos «don Enriques» de toda la vida, eran de Barahona, pueblo de Soria de donde también desciende mi familia paterna, y ya la amistad venía de atrás.

-¿Cómo recuerda aquellas procesiones de los años ochenta?

-Con mucha emoción, sobre todo en la primera que pude desfilarme y que jamás se borrará de mi memoria; era un Jueves Santo, a las once de la noche; el día anterior me comunicaron que iba a salir; no lo esperaba, y por lo tanto no tenía preparado el hábito, y la familia de don Pedro García del Pino (ya fallecido, que había sido hermano mayor) me regaló el suyo para que me lo arreglaran a mi medida. Recuerdo que pasé miedo, que hacía mucho frío, y que, una hora antes del comienzo de la procesión, estaba esperando en la puerta (tradicción que se sigue conservando) y enseguida me vi rodeado de gente uniformada que se hablaba en voz baja; con gran sigilo se iban impartiendo las instrucciones, y yo estaba aturdído porque no conocía a nadie; me tranquilicé cuando alguien me cogió de la mano y empezamos a desfilar. En las siguientes, ya era un «veterano».

-En aquella época, ¿eran muchos hermanos?

-Al no existir los medios de hoy en día, las

listas no se actualizaban anualmente. Calculo que seríamos unos doscientos, y en desfiles procesionales un 25 por ciento.

-¿Actualmente?

-Más de seiscientos; en estos días previos a la Semana Santa es cuando más inscripciones se hacen, y salimos un número cercano a los trescientos el Jueves Santo, y unos pocos menos al día siguiente.

-¿Qué se conserva y qué ha desaparecido desde la creación de la Cofradía?

-Que la Hermandad se creó no sólo para desfilarse en Semana Santa, sino también para llevar un poco de ayuda a los más necesitados; hoy en día este punto ha quedado obsoleto. En un principio era una hermandad vecinal, pero en la actualidad, al estar en el casco antiguo y tener este barrio tan poca población, admitimos gentes de otros lugares que, de una u otra manera, se identifican

con nuestra característica más significativa: sigilo y austeridad. Un importante legado es el de los hermanos que un día vivieron aquí y tuvieron que abandonar el barrio.

-¿Cómo es su uniforme?

-Hábito morado con un cinturón amarillo. Los Jueves Santos salimos con un capuchón

blanco con una cruz morada y guantes blancos, y el Viernes Santo salimos de luto, con el capuchón y guantes negro y cruz amarilla; y digo que es austero porque, incluso, no llevamos ninguna capa.

-¿La Semana Santa en Guadalajara ha perdido en devoción y ganado en espectáculo?

-Al menos aquí, en Castilla, la religiosidad de una procesión de Semana Santa jamás se desvirtuará, siempre ha sido y seguirá siendo austera, con fuertes convicciones; hay seriedad en cada una de nuestras representaciones y el paso de los tiempos no significa que ha de cambiar nuestra manera de actuar. No se ha perdido un ápice de devoción, ni pretendemos ofrecer al espectador un espectáculo. Nosotros, en la actualidad, desfilamos los dos días con tres imágenes: la titular, que es el Cristo de la Pasión, con la de Nuestra Señora de la Esperanza (que se adquirió en 1956) y, en los últimos años, con el Cristo que hay en el cementerio, que no tiene nombre y es la imagen más antigua de Guadalajara. A principio de los noventa empezamos a sacar los pasos a hombros, cuajando el primer grupo de cargadores de nuestra cofradía, y se autorizó a las mujeres a participar activamente; hubo un cambio en la forma, que no en el fondo, de presentarnos.

«La Hermandad también se creó para ayudar a los necesitados, aunque eso ha quedado obsoleto»

«Desfilé tenía siete años»



**Jaime
Del Castillo
Jabardo**

Hermano mayor de
la Cofradía de la
Pasión del Señor

-Un Cristo, sin nombre, en la capilla del cementerio, que les ceden para las procesiones. ¿Cuál es su historia?

-La talla estaba en el monasterio de Lupiana y es propiedad de nuestro Ayuntamiento; dicen que fue la única imagen que se salvó de ser quemada en la Guerra Civil y fue la primera que sacamos a hombros de seis personas; representa a un Jesús a punto de expirar, y no tenía nombre, pero un hermano mayor honorífico, Andrés Taberné Urbano, le llamó Cristo de la Expiración, y así se le reconoce actualmente.

-¿Entonces, no fue el Cristo de la Pasión el primero en salir con esfuerzo de cargadores?

-No, porque cuando se pensó en hacerlo no había gente suficiente, dado el gran tonelaje de la carroza; necesitábamos cuarenta personas y tan sólo éramos treinta y dos. Con anterioridad lo hicimos con el Cristo de la Expiración, el Cristo de la Agonía (imagen que se venera en la Ermita de la Antigua) u otro que tenemos en la sacristía de Santiago; ya, en el año 95, por primera vez, al Cristo de la Pasión lo sacaron los cargadores.

-¿Esta novedosa modalidad arrastró un mayor número de fieles a las listas de la Cofradía?

-La hermandad había sufrido un inquietante parón de hermanos; de los años 92 al 95, las listas se incrementaron ligeramente y, a partir de este año (con motivo de ser la primera cofradía que en nuestra ciudad saca a un Cristo a hombros, manteniendo las tradiciones castellanas), tenemos un aluvión de inscripciones y es cuando mayor auge adquiere la corporación.

-Y la Semana Santa en Guadalajara empieza a darse a conocer.

-Nuestras procesiones siempre han tenido cierta categoría, dentro de la sobriedad y clasicismo que las ha caracterizado; en ese 1995 nuestra hermandad, siendo Javier Borobia hermano mayor, es cuando mayor auge adquiere; la novedad de sacar los pasos a hombros supuso una importante innovación, y el público se unió más a nosotros; sin salirnos de nuestra línea tradicional la Semana Santa de Guadalajara adquiere una mayor relevancia y son muchos los forasteros que se acercan a presenciar las procesiones, y no menos los guadalajareños que sacrifican sus vacaciones en la playa por vernos desfilas.

-Por fin pueden las mujeres pertenecer a su cofradía.

-Nunca se ha prohibido a una mujer pertenecer a la hermandad, cuando se redactan los primeros estatutos, allá por el año 1946,

no se privaba a las mujeres de pertenecer a la cofradía, pero sí que las impedían que pudieran desfilar como penitentes en las procesiones. Allí por los años sesenta se formó un grupo de mujeres, Exclavas de Nuestra Señora de la Piedad, pero siguen sin poder procesionar, aunque de todos era sabido que

Jaime Del Castillo

muchas llegaban de sus casas con los hábitos y capuchones puestos para poder hacerlo. Esta normativa ha regido hasta la aprobación en el 2003 de los nuevos estatutos, aunque, a partir de los setenta, en nuestra hermandad la mujer ha participado sin ningún impedimento en todas las procesiones de la Semana Santa. De hecho, en el 97, se formó el primer grupo de cargadoras en nuestra cofradía y son las primeras en portar un paso a hombros, en este caso el de Nuestra Señora de la Piedad.

-Cofradía de la Pasión del Señor ¿porqué esta titulación?

-La pretensión no era otra que, año tras año, adquirir una imagen hasta completar la Pa-

sión de Cristo. La idea era buena, pero se ve que económicamente no pudieron convertir en realidad aquellos sueños.

-Eran ustedes conscientes de que, tras la importante reforma que se llevó a cabo en la iglesia de Santiago, sacar la imagen por su puerta, tal y como se ven obligados a hacerlo, iba a congregar a cientos de personas, siendo uno de los más esperados acontecimientos de nuestra Semana Santa, y por supuesto el más aplaudido?

-Lo dice porque hay que sacarla de rodillas; aunque la puerta es muy alta, no hay otra forma de actuar. Dada la dimensión de la talla, si se hiciera de pie golpearía en el dintel porque, si a la altura sumamos la cruz, que va encima de un trono, y la carroza, el trabajo se complica. La actuación de los penitentes tiene mucho mérito, y el público siempre sabe valorar un trabajo bien hecho.

-No es de todos conocida la historia que encierra la talla de Nuestro Señor.

-En el año 46 se mandó recado al conocido y muy reputado maestro Higuera, gran ima-

ginero con taller en Jaén, para que viniera a concretar la fabricación de la imagen. Mientras hablaban (supongo que en Santa Clara) del precio, fecha de terminación y dimensiones, casualmente pasó por allí el señor Sainz, titular de la farmacia que estaba y está ubicada en la parte baja de Miguel Fluiters y, al verlo, el tallista le cogió como modelo.

-La hermandad que usted preside no solamente está presente en la Semana Santa, también en la festividad del Corpus Cristi tiene cierto protagonismo.

-Participamos en su procesión y solemos hacer una alfombra de serrín pintado con motivos alegóricos de la fiesta, en la calle Miguel Fluiters, en su confluencia con la del Museo, hasta Santa Clara. Nosotros no dejamos de trabajar; ahora preparamos un libro sobre la hermandad, para el próximo año, con motivo del sesenta aniversario de su creación; nos toca organizar las III Jornadas Nacionales de Mujeres Cargadoras (las primeras se celebraron en Hellín y las segundas en Alcantarilla, en las que se reunió a más de 2000 de toda España); queremos seguir haciendo exposiciones de la historia de nuestra cofradía; seguiremos repartiendo los regalos de Reyes a los hijos de los cofrades... Aunque el mayor problema con el que nos encontramos son los recursos económicos. ▶



«En Castilla, la religiosidad de una procesión jamás se desvirtuará, es austera»